Santiago de Chile, Marzo de 1956

Nuestra Querida y respetada Gabriela:

Su larga y afectuosa carta, me ha causado viva alegría, pues ya sabe ud. lo mucho que significa para mí su cordial y siempre esperada y bienvenida palabra. Le agradezco íntimamente por haber tomado con tanta generosidad y calor el asunto de que le hablaba en mi carta anterior. No se podía esperar menos de su gran corazón y de su noble espíritu. Ja buena disposición que demuestra ud. para seguir adelante con la gestión que le pedía, es una puerta abierta y una reconfortadora esperanza para mis amigos bolivianos que ven su pobre Patria postrada en la esclavitud y en la miseria. Cualquiera cosa que ud. se anime a hacer en bien de ellos, merecerá la gratitud imperecedera de su pueblo, doblegado ahora bajo una sanguinaria y feroz tiranía. Yo le hablo siempre únicamente desde el punto de vista humanitario, sin que me importen poco ni mucho sus luchas políticas internas. Como Ud. dice muy bien, hay que ayudar a las mujeres bolivianas, madres, esposas, hermanas e hijas de los presos, exilados y perseguidos políticos, que ven sus hogares destruidos y sumidos en la mas desesperante situación de pobreza, de indefensión y de abandono. Esto no es democrático ni cristiano, es simplemente diabólico y no es posible, desde el punto de vista humano y moral, dejar que las cosas sigan así, sin intentar algo para modificarlas.

Yo pienso que Ud. talvez (y perdónese la insinuación) podría dirigir un breve mensaje a nombre y en representación de las mujeres chilenas, mas o menos como el que hemos proyectado y le adjunto a la presente, a la señora Eleanor Roosevelt, ya que la Asamblea de la NU está en receso, para que ella pida al Gobierno de su país una gestión amistosa ante el gobierno de Bolivia, sin que esto signifique ninguna ingerencia política, a fin de que ponga término a la grave y peligrosa situación en que mantiene a gran parte de su pueblo desde hace cuatro largos años, con todos derechos humanos y garantías ciudadanas suprimidos, abolido el derecho de propiedad, la inviolabilidad del hogar, la libertad de expresión y de movimiento, el respeto a la mujer y a la vida humana, en una violenta retrogradación a las épocas cavernarias, aunque esto parezca una exageración.-

Usted debe tener mucho cuidado con gente desconocida que trata de colarse en su casa. Seria interesante que me diera más datos de esa persona que se fué a emplear de cocinera, cómo se llama, de donde es y, si es boliviana como supongo, podría obtener una foto de ella para hacerla reconocer con sus compatriotas aquí. Otra cosa que quiero rogarle es que me dé el nombre del historiador amigo suyo de quien me habla, porque debe tener muchos amigos desterrados aquí.- No necesito decirle con cuanto fervor y cariño anhelo que Ud. esté bien de salud. Cuidese mucho: todo Chile lo reclama. No deje de escribirme y reciba un cordialísimo abrazo de su affma.

Olga Acevedo

[Carta] 1956 mar., Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Olga Acevedo.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1956 mar., Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Olga Acevedo. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile